

LA SIERRA GORDA A FINES DEL SIGLO XVIII —

DIARIO DE UN VIAJE DE INSPECCIÓN A SUS MILICIAS

Lino GÓMEZ CANEDO

Academy of American Franciscan History

EL MANUSCRITO que publico a continuación es anónimo. Parece el borrador de un diario en el que se iban anotando los sucesos de cada jornada, con el fin de poder recordarlos en el momento de redactar el informe final; pudiera ser también resultado de la simple curiosidad de uno de los componentes del grupo. No incluye las constancias de las actuaciones oficiales que necesariamente tuvo que llevar a cabo el inspector en el curso de su recorrido, y apenas se dice nada sobre el estado en que halló a los distintos destacamentos de milicias ni sobre los remedios que sin duda adoptó o propuso. Estas providencias y recomendaciones deben haber sido consignadas por separado.

Sospecho que se trata de la inspección hecha por el brigadier don Pedro Ruiz Dávalos, a quien sabemos que Revillagigedo encargó la revista y arreglo de las milicias de la Sierra Gorda por aquellos años, entre 1787 y 1792.¹ Dentro de

¹ Con respecto al informe oficial de este viaje de inspección, puede consultarse la edición hecha por el padre José Bravo Ugarte, s. j. (*Informe sobre las misiones — 1793*, México, Editorial Jus, 1966). La referencia es al párrafo 358. Aunque en la portada se lee "con introducción y notas", éstas brillan por su ausencia y la introducción es muy elemental. Parece que se limitó a reproducir el texto del informe ya publicado en el tomo quinto del *Diccionario universal de historia y geografía* de Orozco y Berra (México, 1854). Aparte de algunas incorrecciones que contiene el texto publicado, el fondo mismo del informe no está exento de errores, por lo que debe usarse con cautela. Sus redactores no siempre interpretaron correctamente los informes parciales que llegaron a sus manos.

las características apuntadas, me parece que el documento no carece de valor. Son interesantes las noticias de índole geográfica que nos proporciona sobre una región de contornos imprecisos como la Sierra Gorda, y sobre poblaciones, haciendas y caminos. Su autor era persona de cierta cultura, como lo demuestran sus observaciones acerca de Zimapán, los restos del supuesto puente prehispánico sobre el río Moctezuma y las antiguas misiones de la Sierra, lamentablemente arruinadas desde que en 1770 habían sido entregadas al clero secular por el Colegio de San Fernando de México. Su juicio sobre los edificios y algunos cuadros que aún se conservaban en dichas misiones demuestra notable sensibilidad artística.

El diario parece estar mutilado al final, pero lo que falta —si es que falta algo— no puede ser mucho, pues la interrupción se produce cuando ya el grupo inspector había llegado de vuelta a Cadereyta, después de haber visitado todos los puestos de milicias. De propósito he limitado mis notas al mínimo: mi intento no es analizar el documento en sus variados aspectos sino darlo a conocer. Su estudio y aprovechamiento será tarea del lector interesado.

El manuscrito se conserva en un legajo de papeles sueltos sin clasificar del archivo de la provincia franciscana de Michoacán, en Celaya. Probablemente pertenecieron al archivo del antiguo Colegio de la Santa Cruz de Querétaro.

VIERNES 11 DE DICIEMBRE de 1789, recibí comisión del Exmo. Señor Conde de Revillagigedo, virrey desta N.E. para que pasase a revistar las Milicias de la Sierra Gorda, y a executar otros encargos relativos a las propias Milicias. Expedí mis órdenes al capitán D. Francisco de la Parra, comandante de ellas, haciéndole las prevenciones a tal acto. Nombré, en uso de la facultad que para ello me concede S.E., a los capitanes graduados D. José Zamorano y D. José Cordero, ambos tenientes veteranos del Cuerpo de mi mando, a los dos sargentos Manuel de Zúñiga y José Antonio de Abendaño, y cuatro cabos del mismo Cuerpo, para que me auxiliasen en la execución de revistas y demás operaciones. Representé a S. E. ser necesario librar orden a la Junta de Arbitrios desta Ciudad, para que aprontase caballos y sus raciones para los cabos. Exibíola S. E. y hechos todos los preparativos para la marcha, salimos para Cadereyta el martes 29 del mismo mes.

Tomamos el camino de la Cañada, pueblo amenísimo distante una legua de Querétaro, y fuimos a dormir a la Hacienda de la Laja, que dista de dicha Ciudad 12 leguas.

Habiendo pasado por las Haciendas de Santarriaga, la Griega y Esperanza, de excelentes tierras para labor y cría de ganados.

Miércoles 30.—Seguimos por las de San Antonio y el Siervo, de iguales cualidades, hasta llegar a Cadereyta, cuya jornada es de 6 leguas.

Jueves 13 [sic; quizá errata por 31].—Desde este día hasta el 8 de enero necesitaron las Compañías para congregarse, disponerse y formar su lista.

Viernes 8 de enero.—Revista de las 3 Compañías de Cadereyta.

Sábado 9.—Se oyeron las confeciones de los soldados.

Domingo 10.—Descanso.

Lunes 11.—Conclúyense las confeciones que quedaban por evacuarse.

Martes 12.—Revista de la Compañía de San José Vizarrón.

Los días siguientes hasta 18 se ocuparon en reconocer los expedientes remitidos de la Capitanía General, en cotejar los estados antiguos de las Compañías, en examinar algunas quejas de los soldados que pedían más atención, en tomar instrucciones y en hacer otras diligencias preventivas para la más pronta y fácil ejecución de la revista.

La Villa de Cadereyta dista de México 45 leguas al noroeste: es de temperamento templado, y de tanta escasez de agua que si no se recoxiera la que llueve en unas sisternas, no tendría que beber el vecindario. Este no es muy numeroso, pues se regula, entrando la Congregación de Bernal, el Pueblo de Tetillas, Presidio de Vizarrón y Haciendas y Ranchos de la Feligresía, en 264 familias de españoles, 1025 de indios, 231 de otras castas, cuyo total de individuos asciende a más de 7 000. El ejercicio a que se dedican es el de labradores, harrieros y fabricantes de jarcia, y de algunas mantas de lana y algodón. Las tierras, aunque de excelente calidad, sólo se siembran en la mayor parte de mais y frijol, porque la escasés de agua no facilita el cultivo de otras semillas, y casi toda la jurisdicción es de terreno áspero, montuoso y sólo propio para criar ganados. Abundan los minerales de todos metales, pero por la corta ley y falta de fomento, pocos son los que se trabajan en el día. Lo más digno de atención que hay en Cadereyta, el buen gobierno de su Parroquia,² por la vigilancia, zelo y desinterez con que la rige su Párroco, el Br. D. Ignacio Díaz, sugeto de recomendable mérito.

Lunes 18.—Salimos para Tecosautla, distante 7 leguas.

Andadas cuatro leguas de camino áspero y pedregoso, se en-

² Esta parroquia había estado desde la fundación de la villa a cargo de los franciscanos.

cuentra la ranchería nombrada Patehé, tomando esta denominación, que en otomí significa agua caliente, de los hervideros de agua asufrosa que se hallan en la orilla del río de San Juan, que atraviesa el camino. A distancia de otra legua se pasa el Arroyo de San Francisco, que sólo corre en tiempo de aguas, nase en los montes de Xilotepeque [sic] y va a unirse con el Río de Cimapán; y caminadas otras dos leguas se llega a Tecosautla, pueblo de suma fertilidad, situado en una loma de tepetate. Su terreno es arenisco y tiene mucha agua; las calles son angostas, casi todas formadas de árboles, pero bien rectas y dispuestas con simetría. No pudo averiguarse en que tiempo se formó este pueblo, pero la iglesia y sus adornos manifiestan ser de mucha antigüedad.³

A 3 leguas desta población informan los vecinos hallarse las aguas thermales de Taxidío cuyos baños son muy ponderados por la bella temperatura de sus aguas, y por los innumerables enfermos que ocurren.

Martes 19.—Marcha a Guichapan, distante cuatro leguas. A dos leguas de este pueblo están los baños de Chipat, donde nace la agua a que debe su fertilidad Tecosautla. Tiene Guichapan cuatro iglesias: la Parroquial antigua, no de mala extructura [sic]; la 3ª Orden, la Parroquial nueva y el Calvario. Estas dos últimas están sumptuosamente fabricadas, y se deben a la piedad de D. Manuel González, vezino deste pueblo que falleció a mediados deste siglo, dexando consagrado su grueso caudal a dichas obras, a la de una presa, una alberca, una escuela gratuita y otras obras públicas, de las cuales existen las mencionadas y las otras no han tenido efecto por haberse perdido las fincas en que se impusieron los fondos destinados a su execución y conservación. En la huerta de la Parroquia se admira un gruso [sic] sabino de tan frondosa copa que hace sombra a la Plaza de Gallos que suele formarse bajo de ella. A su pie nace el principal manantial que surte de agua a todo el pueblo. Éste ha hecho famoso entre todos los circunvecinos por la ardiente pación de los guichapeños a las tapadas de gallos y juego de albuces, en que muchos de los más principales sujetos diariamente se entretienen. Su población es de mil familias, con más de 4 000 individuos entre españoles, indios y demás castas, cuyo principal exercicio es [el] de la labransa y recuas.

Miércoles y jueves, 20 y 21.—Se presentó la Compañía para la revista.

Viernes 22.—Revista y confeción de los soldados.

³ El convento franciscano de Tecozautla existía desde antes de 1697, pues de este año tenemos un directorio del mismo, que se conserva en el *Fondo Franciscano* del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 47.

Sábado 23.—Fue preciso aguardar al alcalde mayor D. Manuel Valenzuela, que estaba ausente de la cabecera, para que informase sobre varios puntos concernientes a aquella Compañía.

Domingo 24.—Descanso.

Lunes 25.—Contestó dicho alcalde mayor sobre el informe que se le pidió.

Martes 26.—Regreso a Tecosautla.

Miércoles 27.—A dormir a la Hacienda de los Algibes, distante seis leguas de Tecosautla.

A una legua de camino se pasa el río de este pueblo, cuyo nacimiento queda notado, y va a unirse con el de San Juan del Río en el paraje que llaman Zxothé, que significa unión de aguas dispersas; a una legua de distancia se atraviesa el Arroyo Seco, llamado así porque sólo corre en tiempo de aguas, nace en la Hacienda de Bacoi, de la propia jurisdicción y se une con el de Tecosautla en el paraje llamado Vzcadehec, en otomí agua salada. Una u otra ranchería se encuentran en esta jornada; la principal es la de Pantzabó, donde hay muy buenas tierras de labor pertenecientes a la Hacienda de Bacoi, que linda allí mismo con las de los Alxibes. En tierras de esta Hacienda y a 2 leguas de distancia de la casa, se une con el río de Cimapán el de San Juan del Río, en un sitio que por estas causas llaman las Adjuntas.

Jueves 28.—Seguimos para Cimapán, distante 8 leguas.

A trecho de legua y media principia la larga y peligrosa cuesta del Río de Cimapán, que se baxa en el espacio de una, y el mismo tiempo se gasta en subirse la otra que se presenta en la banda opuesta del río, el que divide las Haciendas de los Algibes y Tzijai, la cual se extiende hasta el mismo real de Zimapán; ambas tienen labor de mais y cría de todos ganados. Después de subida la segunda cuesta, en más de cuatro leguas que hay desde un fin hasta dicho Real, sólo se encuentran el rancho de Aguas Blancas y el de la Sabina, pertenecientes a las referidas haciendas, y distan de Cimapán el primero dos y media leguas y el segundo una y cuarto. A la entrada del Real se pasa el Arroyo de Santiago que la mayor parte el año tiene agua y con ella se soplan [sic] dos haciendas de fundición y otra en la Misión de Tolimán, que dista 3 leguas. La que bebe el vecindario es de unos manantiales recoxidos en una alberca construida detrás de la Iglesia Parroquial. Este templo, de competente capacidad, no ofrece de noble más que su desaliño, y dos ventanas en los dos lados del crucero a las que dan el nombre de borrachas por estar inclinadas sobre la línea de su base, de modo que no forman la figura regular de un cuadrilongo sino de un romboidéz [sic]; pero lejos de haber añadido con esto hermosura a la fábrica, sólo con-

siguió el Arquitecto dexar un monumento de su mal gusto.⁴ Hay también otras dos capillas, el Calvario y la Santa Cruz.

La Caxa es una de las mejores casas del lugar, por la amplitud y comodidad de sus piezas. No así la del Ensayo, que es una casa particular arrendada de cuenta del Rey, muy distante, vieja y en lo interior casi derribada. 18 son las haciendas de beneficiar metales que hay en este Real y todas de fundición; 3 de ellas andan con soplo de agua, 10 con fuelles movidos por mulas, y las otras 5 están paradas por la decadencia de las minas, siendo principalmente la de Lomo de Toro la que en la actualidad las suple de metales. Hay venas muy abundantes de almagre, ocre, yeso, piedra imán, bolarménico, piedra calaminare y mucho azufre, y últimamente se han descubierto canteras de mármol y jaspe muy finos y bien matizados. Por informe de D. José Miguel Bargas Machuca, subdelegado desta jurisdicción, se ha sabido que en el comercio de metales (que llaman rescate) se cometen algunos abusos que perjudican al Ramo de Minería, y convendría que el Tribunal de ella, con examen y conocimiento de casos, se empeñase en extirparlos.

Compónese la población de Zimapán, con sus barrios y pueblos adyacentes, de 480 familias de españoles y 559 de indios; todo su territorio es árido, estéril, montuoso e inculto.

Viernes 29.—Revista del residuo de la Compañía que hubo en otro tiempo en este Real y del Piquete de las Adjuntas,⁵ paraje distante de aquí 8 leguas por el rumbo del Norte y diverso de otro que hay del mismo nombre en el camino que va a Xacala.

Sábado 30.—Fue preciso detenerse para tomar razón de si eran Compañías Urbanas las que se tubo noticia se levantaron en tiempo del Sr. Marqués de las Amarillas, a cuyo efecto se pasó oficio al Subdelegado para que informase sobre el particular, según los documentos relativos que parasen en su archivo.

Domingo 31.—Descanso.

⁴ Debe ser la iglesia actual, cuyos ventanales tienen dicha forma.

⁵ *Adjuntas* es un toponímico muy frecuente, indicando, por lo general, la confluencia de dos ríos. La misión de Las Adjuntas, establecida en 1741 por el colegio de Pachuca y mudada poco después a Tolimán —distinto del San Pedro Tolimán, convento franciscano de la provincia de Michoacán, más al occidente— estuvo en la confluencia de los ríos Tula y San Juan del Río, donde se forma el Moctezuma. Se halla a unas ocho leguas de Zimapán, pero hacia el oeste. *Vid. infra.*, enero 28.

FEBRERO

Lunes 1.—A las 6 de la tarde deste día contestó el Subdelegado sobre el informe que se le pidió.

Martes 2.—Misa y después de comer salimos a dormir a la Hacienda de la Estancia, distante de Cimapán 4 leguas.

Corre la mayor parte del camino a orilla de una cañada, de cuyo fondo se advierten algunos hilos de agua de corta consideración, y las muchas subidas y bajadas, y pasos estrechos que tiene, lo hacen muy molesto. En dicha Hacienda se experimentan temblores de tierra, de los que está cuarteada la casa.

Miércoles 3.—Salimos para Xacala. La densa niebla que desde la noche antes cubría el horizonte, no permitió descubrir todo el horror de las serranías y profundas barrancas por donde va el camino, pero las tortuosidades y presipicios de éste manifestaron la suma escabrosidad del terreno, que obliga a muchas vueltas y rodeos por huir de los despeñaderos que a cada paso se presentan. A las 3 leguas de distancia de dicha Hacienda se entra en la Cañada de Apesco, por cuyo sentro va el camino, que hace muchos giros siguiendo la dirección de la misma cañada, por lo que se transita con suma incomodidad. En esta jornada sufrimos una fuerte nevada que obligó a parar en el paraje llamado las Adjuntas a causa de juntarse allí la cañada que viene de Potrerillos con la de Apesco por donde va el camino de Cimapán, y también por juntarse allí el camino de Pacula; distan las Adjuntas de la Hacienda de la Estancia 9 [leguas].

Jueves 4.—Seguimos el camino de Xacala por la propia Cañada de Apesco, pero mucho más incómodo y molesto que el del día anterior, por el pedregal y peñascos de que está lleno. A las 3 leguas se encuentra al sur la Cuesta de las Escalerillas, llamada así por los bancos a manera de escalones, que es preciso ir saltando para llegar a la cumbre. Desde las Adjuntas hasta el fin de la cuesta está poblado el camino de ensinos, enebros, nogales y algunos igueronos que produce la famosa leche para las quebraduras. Hay también venados, gilgueros, pitos reales y unos pájaros azules llamados xiques que gritan con exceso cuando descubren los pasajeros o el bulto de algún otro animal. En la medianía de la jornada están los ranchos denominados los Hoyos, a orillas de una laguna que mantiene todo el año la agua que recoje de las lluvias. Poco antes de entrar al Real de Xacala se pasa por el rancho de los Frijoles, donde hay, como también en el vallecito que queda al pie de los serros donde está fundado dicho Real, muy buenas tablas de sembradura: sus tierras son fértiles porque rara vez escasean los temporales y no son propensas al yelo. Anduvimos hasta llegar a Xacala 6 [leguas].

Viernes 5.—Revista de la Compañía y confecciones de los soldados. Se examinaron varias quejas de ellos y evacuarónse otras diligencias que ocurrieron.

El Real de Xacala está comprehendido en la jurisdicción de Mestitlan; su población es bien corta, pues todos los individuos de que se compone la feligresía no llegan a 3 600, entre españoles, indios, mestizos, etc., repartidos en 559 familias. Está fundado sobre una loma pequeña, y también lo es su iglesia, la que tiene algunas raxaduras provenientes de los temblores, que se sienten a manera de los estremecimientos, rápidos y momentaneos, que ocasiona el estallido de un cañón de artillería. Hay varias minas, pero todas en mal estado, sino es la de la Cantera, que produce alguna plata que se beneficia en una Hacienda de fundición, única que en la actualidad está en corriente. En los montes y en los barrancos por donde viene el rio de Mestitlán, que pasa a distancia de 6 leguas del Real asia el oriente, hay muchas maderas finas de palo gateado, cedro como el de la Havana y otras.

Domingo 7.—Después de la Misa salimos para Pacula por un camino con [sic] extremo difícil, todo de barrancos y cuestras, de las cuales la última que se sube para llegar al pueblo es muy larga, empinada y llena de tropiezos arriesgados. A 4 leguas de Xacala se atraviesa la Barranca Seca, que es una cañada que va a unirse con la de Apesco en el paraje de las Adjuntas, de que ya se ha hablado, y desde aquí se empieza ya a subir la cuesta que llega hasta Pacula y tendrá de tramo otras cuatro leguas, computándose en ocho las que hay de Xacala a Pacula.

El camino que une ambos lugares está poblado de ensinós y tepeguajes, y se veen también montes enteros cubiertos de un arbusto que llaman verdenar, cuyas ramas se ponderan como de excelente virtud para la rabia, y aseguran ser experimentados sus buenos efectos. Criase también la yerba del cáncer, con que se cura esta enfermedad, aplicando sus hojas o sus rais en polvo.

Es Pacula un lugar muy infeliz. Su población está dividida en dos partes: la una es la de la antigua Misión de los mecos, que queda hacia el Este, por la orilla de una valle que forman los cerros que los [sic] circundan y la otra el Presidio de los soldados, distante al oeste de la Misión un cuarto de legua, que es el ancho de dicho valle, cuya longitud se extiende a una legua de Sur a Norte. Todo él se aprovecha con siembras de maíz y frijol de temporal, y en una laguna que se forma en su centro, desaguándola por medio de una compuerta, siembran por el mes de febrero algo más de 3 fanegas de mais que le caben y con aquella humedad logran avanzar la cosecha. Así la población de los indios como la de los soldados tiene cada una un ojo de agua, de que beben hombres y ganados; en la primera se recoxe en una gran pila que construyeron los misioneros, y en la segunda, en dos pozos cabados en la tierra. La iglesia y habitación del cura están en el Pue-

blo o Misión de los Naturales. Ambas fábricas son de bóveda, pero muy estrechas y toscas, y en la primera se nota mucha pobreza y desalíño. Abunda el país de animales montarazes, a excepción de lobos y coyotes, porque los que entran en él se pelan inmediatamente, por lo que mueren y huyen. A este curato está agregada la Misión de Xiliapa, que dista cuatro leguas al subdueste.⁶

Lunes 8.—Revista de la Compañía y confesiones.

Martes 9.—Se ocupó en oír las muchas quejas de los soldados, en examinarlas y desidirlas.

Martes 10. [sic por miércoles 10].—Detención por la lluvia y mal tiempo.

Jueves 11.—Jornada al Saucillo, distante 12 leguas.

Caminadas 5 leguas de camino muy doble, empieza la profunda cuesta por donde se desciende al Río Motesuma, que es el mismo de Cimapán, pero ya muy caudaloso por los arroyos y riachuelos que se le han unido. El vado es peligroso, no tanto por su profundidad, que será de vara y media, cuanto por las grandes y resbaladizas piedras que hay en él, lo que obligó a pasarlos por la Maroma. En el mismo vado se conserva un pilar muy antiguo de dos varas de largo y cinco de diámetro, cuya fábrica se atribuye al último Rey de México, de quien tiene el nombre así el río como dicho pilar; su construcción es de piedras pequeñas y argamasa, que ha resistido las furiosas avenidas del río más bien que el peñasco de tepetate que le sirve de simiento. Luego que se toca la banda opuesta, se empieza a subir la cuesta llamada de Masasintla, sumamente difícil por su elevación, por su longitud de más de dos leguas y por lo peligrosa en muchos tramos; hay en ella abundancia de palo mulato conocido allí con el nombre de chacá y el tezunguá cuya raíz limpia la dentadura y las hojas la aprietan. También abunda el guayacán, que entre sus otras virtudes tiene su cáscara de un excelente fermifugo.

Nada sería más útil como la construcción de un puente en este paraje, para facilitar el comercio de México con la Guasteca y provincias comarcanas, pues por falta de él es forzoso en tiempo de aguas tomar otros caminos de mucho rodeo. Legua y media distante de la cima de la cuesta está el desdichado Pueblo de Landa, que no tiene otra cosa buena que la iglesia. Es de competente extensión, bien construida y adornada, y surtida de para-

⁶ Antigua misión de la custodia de Tampico, fue restablecida en 1744 por el coronel José de Escandón, teniente de capitán general de la Sierra Gorda, y puesta a cargo del colegio de Pachuca bajo el título de San José de Fuenclara. Acababa de ser secularizada el año anterior (1788).

mentos y vasos sagrados, y todo es obra de los Misioneros Apostólicos del Colegio de San Fernando que tuvieron a su cargo esta misión y las de Tilaco, Tancoyol, Xalpa y Conca antes de secularizarlas, y en todas se admira la misma magnificencia y esplendor con que procuraban mantener el culto divino. En la iglesia de Landa hay un buen lienzo del Triunfo del Misterio de la Concepción, según parese de Vallejo, un Apostolado antiguo, no de mal dibujo, pero el pincel es duro. Toda la feligresía, que se compone deste Pueblo, de los de Tancoyol y Tilaco, y Villa del Sausillo, no tiene más de 1 500 y tantos individuos de todas castas. Este último lugar dista de la cabecera 2 leguas y apenas tiene unas cuantas chozas, y de la iglesia, que abrasó un rayo el mes de mayo del año anterior, sólo han quedado las paredes. Hay un ojo de agua perenne, pero tan escaso que con dificultad mantiene las pocas familias de la población.⁷

Viernes 12.—Revista de la Compañía y confesiones de la tropa.

Sábado 13.—Jornada a Tancoyol de 8 leguas.

La mayor parte del camino corre por la orilla de un valle de poca latitud, pero muy largo, formado en sentro de una cañada, y todas aquellas tierras se cultivan para siembra de mais. El Pueblo de Tancoyol no tiene más que unas cuantas barrancas donde habitan los indios. La iglesia es de mucha capacidad, de buena construcción, y competente [sic] alajada. Se conose que en el día no se cuida con el aseo que en tiempo de los Misioneros, pues todas las paredes, como las de la iglesia de Landa, están chorreadas de goteras, penetradas de la humedad, y así cubiertas de lama verde sin embargo de ser de bóveda y del techo o cobertizo de paja que tienen para mayor resguardo; pero el descuido que ha habido en estos últimos tiempos ha sido la causa de que estén tan maltratadas, causando particular compación ver enteramente perdido por el agua que entra por las ventanas del simborrio [sic] uno de los bellos lienzos de los cuatro Doctores, de valiente pincel, que adornan las puchinas [sic] y los otros tres en punto de correr la misma suerte. El convento o habitación que fue de los Religiosos, aunque de construcción tosca, tiene proporcionada comodidad. La sacristía es amplia y hermosa.

Consérvanse todavía entre los indios algunos restos de la piedad y fervor con que los educaron aquellos ministros. Son dóciles,

⁷ Interesante testimonio sobre el estado de las misiones franciscanas de la Sierra Gorda, a diez y nueve años apenas de haber sido secularizadas. ¡Cuatro pueblos, que antes se hallaban administrados por seis sacerdotes, al menos, formaban ahora una sola feligresía! Nótese el gusto artístico del autor del diario, que manifiesta también, más adelante, al hablar de Tancoyol.

bien inclinados y cuando concurren a la iglesia guardan el orden de colocarse separadamente en distintos lugares las doncellas, casadas, hombres y niños. Por la extraordinaria seca del año pasado se halla sin agua esta Misión, habiéndose agotado el manantial distante un cuarto de legua al Nordeste, desde donde la condujeron los Misioneros por caños a tres grandes pilas, todo de mampostería.

Domingo 14.—Dexando desde el Sausillo la ruta de los lugares donde están las otras Compañías sujetas a la Comandancia de Cadereyta, tomamos, por evitar rodeos, el camino para la Villa de Valles, y fuimos este día a dormir al Carrizal, distante de Tancoyol 12 [leguas].

Partimos en efecto después de Misa, y a las 5 de la tarde se encontró la Lagunita donde bebieron agua los bagajes, por no haberla habido la noche antes en Tancoyol. El camino es muy molesto, principalmente desde esta Laguna hasta el Carrizal, pues va por la ladera de una cañada larguísima en que a cada paso se ofrecen precipicios de inminente riesgo. En el rancho del Carrizal, destinado llanamente a cria de ganados, hay muchos guayabos y un manantial copioso de agua.

Lunes 15.—Jornada a Tantzoso de 8 leguas.

Casi no hay en todo el camino más que saltos y resbaladeros, pues por lo sombrío de la arboleda y humedad de rosíos y neblina se conserva siempre el camino pantanoso, y no tienen las bestias donde afirmarse para saltar los enormes peñascos que se interponen en la vereda. Los cañaverales, naranjos, pericos, y otros animales y plantas extrañas, que desde aquí empiezan a observarse, indican la diversidad del clima. La población de indios de Tantzoso esta reducida a unos cuatro xacales dispersos, y uno medianamente grande donde posaba el P. Misionero del Pueblo de Tamapache cuando venía a la visita, y por eso le dan el nombre de convento. Sólo se conservan de la iglesia los postes, de manera [¿madera?] que sobstentían el tinglado de paja, la cual estuvo antes de secularisarse a cargo de la Provincia del Santo Evangelio.⁸ Hay tres ojos de agua perenne, pero muy tenues.

Martes 16.—Seguimos para Aquismón por un camino el más peligroso de toda la Sierra, atravesando laderas, cañadas y cuevas, aunque no muy altas, pero llenas de precipicios formados por los grandes peñascos de que todo él está sembrado, tan escabrosos, altos y resbaladizos con la continua humedad que perpetuamente se mantiene en esta parte de la Sierra, que aun a pié no se pudo pasar sino con muchísima dificultad y peligro, de suerte que todos los bagajes, con haber tenido el alivio de caminar muchos y grandes

⁸ Pertenecía a la custodia de Tampico.

trechos desmontados, llegaron estropeados enteramente a Aquismón; cuya jornada fue de diez leguas.

Aquí termina la Sierragorda, y a su pie está colocado el Pueblo de Aquismón,⁹ residencia del Alcalde mayor de la Villa de Valles. Las pocas casas que hay están construídas de otates entretexidos y una argamasa por dentro y fuera de las paredes hecha de sacate triturado, y una tierra glutinosa que se pega tenazmente a la madera, y las blanquean con cal, o con cierta tierra que remeda su blancura. La iglesia es de la misma construcción y de bastante amplitud; está colocada, del mismo modo que las demás casas, sobre unas lomitas en que remata la falda de la Sierra. La plasa solamente se entiende [sic] de un llano corto, y todo lo restante no es más que un conjunto de promontorios de tierra arenisca. Es aquí insufrible el calor, y el valle sumamente árido, pues toda la jornada de la Guasteca está reducida a las orillas de la Sierra que lo [sic] circundan, y aun allí lo más es de palmas infrutíferas, a excepción de tales cuales pedazos en la falda de los montes, que los indios talan y queman para sembrar mais, caña y algún plátano. Hay en el Pueblo tres ojos de agua, de que se surte el vecindario.

Miércoles 17.—Llevando el rumbo al norte, seguimos el camino a Tampoan, por el llano que se extiende por todo el valle; a cosa de media legua se pasa el pequeño río de Tenuto, a igual distancia el arroyo de Tanchanaco, pueblo infeliz casi asolado con el furioso insendio que hubo el año pasado en la Sierra, ocasionado de la perniciosa costumbre de quemar indiscretamente los montes, que apenas hay noche que no se ven insendios. La iglesia deste Pueblo se abrasó toda, y tanto se aproximó el fuego al de Aquismón que fue necesario sacar a la plaza el Divinísimo, el Archivo y todos los trastes de las casas, temiendo que por instantes se comunicase a ellas. A un cuarto de legua de Tanchanaco se pasa otro machuelo más abundante, pero en todo el camino, sin embargo de la buena calidad de la Sierra, de la naturaleza del clima propio para muchos frutos [que] se logran en los templados, y de estar regados de dicho río, no se ve siembra ninguna sino Tampoan, donde hay unas cortas milpas de mais. Dista de Aquismón 8 [leguas].

Jueves 18.—Después de haber pasado en canoa el río, que es el mismo que pasa por la Custodia de Rieverde y le da el nombre, caminamos para Villa de Valles, distante 7 leguas. Al entrar, se pasa por el vado el río desta villa, que trae un considerable

⁹ Importante dato geográfico. Fray Junípero Serra, después de haber dejado las misiones de infieles de la Sierra Gorda, anduvo por estos pueblos predicando misiones a los fieles.

raudal. Las casas que la componen llegan a ciento; todas son jacalones dispersos sin ninguna simetría ni forma regular de calles. La iglesia es de bóveda de mediano tamaño. El país muy caliente y estéril juntamente, no tanto por ingratitud del clima como por desidia de la gente.

Viernes 19.—Se solicitaron los sujetos para formar la Compañía que se pretendió restablecer el año de 1775, siendo alcalde mayor D. Miguel Costilla, y la mayor parte de ellos se supo haber muerto, y los demás de estar ausentes en sus ranchos, a excepción de tres o cuatro que se presentaron.

Sábado 20.—Habiendo tenido noticia de que D. José Oyarvide, por muerte de su suegro el capitán D. Francisco Berberena, quedó encargado del mando de la Compañía que levantó el Sr. D. José Escandón, Conde de la Sierragorda, se le pasó oficio a Tancanguihutz donde reside, para que informase sobre su estado, y la disponga a pasar revista.

A las tres y media de la tarde sucedió una desgracia muy lastimosa. El Padre Fr. Francisco Lozano Prieto, que por el espacio de 17 años había servido en estas Misiones, y los 3 últimos de Secretario de la Custodia, creyéndose agraviado por no haberle conferido esta prelación en el Capítulo que celebró en México por el mes de enero de la Provincia del Santo Evangelio, cargó de tal modo el juicio que llegó enteramente a perturbásele. La mañana de este día concurrió con nosotros en la celda del nuevo Custodio, y desde luego dio a conocer en el discurso de la conversación la agitación de su espíritu, pero aun en medio de su frenesí manifestaba su instrucción, talento y religiosidad; procurando consolarle, llegó a desir que su mal sólo con morir tendría remedio. No obstante, a fuerza de persuasiones, se consiguió al parecer desvanecerle tan fuertes ideas y que algún tanto se le serenase el ánimo. Comió después en compañía del P. Custodio y se retiró a su selda. En la que estando a la siesta preparando su viage para salir al día siguiente a la Misión de Huehuetlam, a donde se le había destinado, se separó repentinamente de la compañía del P. Fr. Antonio Cabrera y de otro secular que había ido a visitarlo y entrándose a la alcoba se degolló con una navaja de afeitar. Al ruido que hacía la sangre, acudió dicho Padre y lo halló haciendo todavía diligencia para acabar de dividirse el cuello. No hubo en aquel miserable lugar cirujano ni otro auxilio que el de mi ayuda de cámara, quien le dio puntadas en la herida, con lo que se le estancó la sangre. Su copiosa evacuación parece que sirvió de descargarle el cerebro, pues el domingo a la madrugada se conoció que había recuperado el juicio; confesóse, lo que había hecho antes generalmente con el nuevo Custodio el martes en la noche de aquella semana, y contestaba ya con acuerdo.

Domingo 21.—Descanso.

Lunes 22.—Contestó D. José Oyarvide no tener inteligencia alguna en los asuntos de la Compañía de la Villa de Valles.

A las siete y media de la noche falleció el P. Fr. Francisco Lozano Prieto con señales de resignación cristiana. Se consiguió preservarle la herida de corrupción por medio de los remedios balsámicos que se le aplicaron, pero no fue posible que pasase alimento, pues se le salía por la misma herida.

Martes 23.—Detuvimos este día y el siguiente, por estar los bagajes sumamente extropeados [sic] de la caminata y debilitados con el paso extraño de tierra caliente.

Miércoles 24.—Misa y descanso.

Jueves 25.—Jornada a Piedragorda, ranchería de la Hacienda del Buey; dista 10 leguas de la Villa de Valles.

En el camino se atraviesa la Sierra por un puerto muy pedregoso y difícil. En este lado es bien arrida [sic] y destituida de la frondosidad que tiene por el camino de Tantozo a Aquismón; abunda sí del chacá o palo mulato, o del árbol de jabón que produce varias frutitas amarillas del tamaño de seseza [sic] de que se sirven para lavar; como también de otra tierra saponasca que se encuentra en el plan del Valle, y en Aquismón el árbol que produce la sangre de Prado [?].

Viernes 26.—Por unas lomas cubiertas de palmares, y en parte muy eriasa, seguimos caminando para la Hacienda del Buey, perteneciente a las Misiones de California; una legua antes de llegar a ella están los ranchos que llaman las Gallinas. Las tierras de la Hacienda tienen mucha extensión para criar de todos ganados y siembras de maíz y otras semillas, y principalmente caña, de la que se fabrican todos los días en el Trapiche dos cargas más o menos de piloncillo. Sesteamos un rato y fuimos a dormir a Ojo Frio, paraje desierto de la misma Hacienda donde no hubo alojamiento, sólo el campo raso, y habiendo caído un aguacero aquella noche lo resistimos en el cuerpo. El manantial de donde toma el nombre el paraje es muy copioso de agua hermosa y cristalina, y forma un riachuelo que se une con el Rioverde cerca de Tampaon; críanse en algunas de sus profundidades pezes grandes y aun lagartos, de los cuales había uno muerto cerca del mismo manantial. Anduvimos hasta este paraje ocho y media leguas.

Sábado 27.—Pasando alternativamente muchos pedregales y cuestras, y también algunas llanuras, pero todas de tierra inculca, y sin ningún laborío, llegamos a Papa Gallos, ranchería de la misma Hacienda del Buey, y distante de Ojo Frio diez leguas.

Cerca de la medianía del camino, que en la mayor parte es de tierra llana, están los ranchos de Santa Bárbara, y algo más adelante los de los Lobos, y dos leguas cerca del Valle del Maíz, el Llano del Perro, de excelentes tierras de labor. Compónese la

población de dicho Valle de seis o siete casas de mampostería y de cantidad de jacales; tiene dos iglesias: la una de la Misión de los Indios en una loma a la banda del Poniente, y la principal, que actualmente se está fabricando con bastante capacidad.

MARZO

Lunes 1º.—Revista de la Compañía.

Martes 2.—Por el Cañón de las Tortugas, cuyos planes, de mucha extensión y amplitud, se aprovechan en sementeras de maiz, tomamos el camino de la Misión de San José Alaquines, comprendida, como la Doctrina del Valle del Maiz, en la Custodia de Río Verde a cargo de los PP. Franciscanos de la Provincia de Michoacán: en la actualidad administra esta Misión de Alaquines el R. P. Fr. Cristóbal Alcorcha, anciano de muy recomendable mérito, que ha servido muchos años así en esta Custodia como en los Descubrimientos y Conquistas de Tamaulipas, Nueva Colonia y Santander, etc.¹⁰

Los feligreses de su Doctrina ascienden a más [de] 3 000, entre españoles, indios y otras castas. La iglesia es pequeña y servida con el mayor esmero. La vivienda en que habitan los Religiosos también es corta, y el vecindario se ha disminuido mucho por haber faltado totalmente el agua del arroyo, manteniéndose en el día del pozo del Convento. Dista del Valle del Maiz diez leguas.

Miércoles 3.—Salimos con un malísimo temporal para el Sabino, hacienda de labor y cria de ganado, como también lo es la de la Siénega de Cárdenas que se encuentra en la medianía del camino, el que tiene doce leguas.

¹⁰ En el capítulo de 16 de enero de 1768 aparece un fray Cristóbal Herrera y Alcorcha confirmado como misionero del Valle del Maiz; no sé si será el fray Cristóbal de Herrera a quien ya se confirmó como misionero de dicho pueblo en octubre de 1766. Había en la provincia de Michoacán, por este tiempo, un fray Sebastián de Herrera, y parece que esto engendró alguna confusión en las listas. En 1774 era misionero en Jaumave, y estuvo también en las misiones de San Felipe de Gamotes, San José de los Montes y Alaquines (Archivo de la provincia de Michoacán, libro becerro, vol. I, ff. 104, 115, 123, 146, 155, 166, 192, 226, 282). Se hallaba en Alaquines en 1789, según el informe del ministro provincial fray José de Cisneros (Querétaro, 13 de mayo de 1789 que publicó Benito López-Velarde como apéndice a su *Expansión franciscana en el hoy norte central y oriental de México* (México, 1965). En el archivo de la provincia de Michoacán hay un informe sobre las misiones de Río Verde por este padre Alcorcha (1790) que también fue utilizado por López-Velarde.

Jueves 4.—Habiendo pasado por la Hacienda de Amoladeras, anexa o colindante con la del Sabino, fuimos a hacer noche al rancho del Paso de los Baqueros, en la margen del Rioverde, el que por estar aquí dividido en dos brazos, y no habersele unido el Rio de Concá y otros que lleva agregados, en el paso de Tumpaon, no va tan caudaloso como allá. Se anduvieron hoy 8 leguas.

Viernes 5.—Llegamos con 7 leguas de camino al Presidio de Rio Seco, lugar desdichado, cuyos habitantes necesitan acudir hasta el Pueblo de Jalpan, distante 18 leguas, para oír misa y recibir los sacramentos, por no haber aquí Vicario que se los administre. Está situado en unas grandes llanuras que empiezan desde Quelitillo a 3 leguas del Paso de Baqueros, interponiéndose algunas lomas y pedregales cortos; encuéntanse algunos ranchos y muchas casillas, que son unos promontorios de piedra y tierra hechos a mano por los indios gentiles, donde enterraban a sus difuntos, cuyos esqueletos se han hallado en aptitud de sentados en las escavaciones que se han hecho, con motivo de extraher una tierra blanquica que se encuentra en ellos, propia para hacer argamasa tan dura como la de la cal, que es conque las casas se fabrican. El vecindario está sugeto a mantenerse de agua de pozos, porque el arroyo que pasa inmediato sólo la lleva cuando llueve.

Sábado 6.—Revista de la Compañía.

Domingo 7.—Descanso.

Lunes 8.—Por un camino de 3 leguas, al propio llano y en la mitad última de cuestas tan peligrosas que meresen contarse entre las más difíciles que se han pasado en la marcha, llegamos a la Estancia de Santa Gertrudis, perteneciente a la Hacienda de Santa Teresa, para la cual salimos el día siguiente.

Martes 9.—Salimos de Santa Gertrudis y sin embargo de que sólo dista Santa Teresa 3 leguas fue preciso detenernos para buscar remonta de bagajes, por estar inservibles los que trayamos.

Miércoles 10.—Por una tierra muy quebrada anduvimos todo este día hasta llegar al Rancho del Bramador, situado sobre el Rio de Tullillo, distante 14 leguas.

En la jornada se encuentran algunos ranchos y los rios del Bagres y Santa María del Rio. Es de cria el Bramador, con unas cortas milpas y un huertesillo pequeño en que se siembra caña, con el riego de ojos de agua perennes. Es lugar de suma carestía, pues exigieron precios por el forraje y escasés de víveres que suministraron.

Jueves 11.—A los ranchos de los Martínez cuyo camino es de diez leguas, y aunque [se] atraviesan muchas lomas, se pasan sin la mayor dificultad.

Viernes 12.—A excepción del tramo por donde se corta la Sierra, que será de 3 leguas, todo lo demás es de tierra llana, hasta llegar a la Hacienda de San Isidro, que dista 12 leguas.

Sábado 13.—Entramos en San Luis de la Paz, que dista 2 leguas.

Domingo 14.—Revista de la Compañía.

Este Pueblo tiene competente vecindario, y mucha extensión de tierra útil para la labranza, algunas viñas y fuente de agua corriente en la plaza. Su Parroquia es mediana, y hay otras tres capillas: de la 3ª Orden de San Francisco, Nuestra Señora de Guadalupe y Nuestra Señora de la Soledad.¹¹

Lunes 15.—Seguimos a Xichú de Indios, de los cuales se encuentran, de los cuales se encuentran, [sic] en el camino 3 Misiones, fuera de la República de Naturales que recide dentro del Pueblo. Pásase por la Hacienda del Salitre, en cuyos linderos está el Pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de la Sienequilla. El de Xichú es muy infeliz; todos los vezinos son indios. La iglesia y el convento, que fue de los Franciscanos de la Provincia de Michoacán cuando tenían esta Doctrina, son de mediana capacidad. Hay algunas huertesillas y viñas cortas, y muy buena tierra de siembra, con proporción de abundante riego. Dista de San Luis de la Paz 10 [leguas].

Martes [16].—Revista.

Miércoles 17.—A la Misión de las Palmas, misión a cargo de la Provincia de Santiago de la Orden de Predicadores. Compónese de 53 familias con cerca de 200 personas. Su iglesia está cansada [sic] con mucho esmero; tienen los indios algunos pedazos de tierra útil de labor, con riego de tal cual huertesilla en que se dan muy buenas frutas. Viénese desde Xichú por dentro del rio, que es el de Estoraz. En la medianía del camino está el Pueblo de Santa Catarina, Doctrina de Tierra Blanca. La jornada a esta Misión fue de 10 leguas.

Jueves 18.—Seguimos el camino por el mismo rio. A distancia de 8 leguas se encuentra el Presidio de Santa María Peña Millera, lugar muy desdichado, con una capilla muy pobre y pequeña; sus tierras, por lo muy escarpado, sólo sirven para crías de ganados. Lo poco que se siembre es en algunas vegas estrechas a la orilla del mismo rio, del que toman riego.

Viernes 19.—Revista de la Compañía.

Sábado 20.—A san Pedro de Tolimán, distante 7 [leguas].

¹¹ A la de Guadalupe estuvo agregada una misión que administraron los jesuitas.

Domingo 21.—Revista.

Este Pueblo es de un vecindario muy reducido, cuyo comercio es de jarca, pero la labor de sus tierras es de lo que principalmente sacan su substancia. La iglesia es grande, y nada ofrece de particular.

Lunes 22.—Regreso a Cadereyta, en cuya jornada de seis y media leguas, se pasa por el Pueblecillo y Estancia de San Pablo; toda ella es de cría con alguna labor.

Martes 27 [sic]

hasta Domingo 28.—Detención en Cadereyta para concluir varios puntos pendientes a la Revista, que fue preciso tratar allí.